

NUEVA VIDA PARA ROSVILLE

Una joven adolescente busca una vida mejor y descubre la respuesta a las necesidades de su familia.

Febrero, 28



Rosville, jovencita de 13 años de edad, abrió la ruidosa puerta de la humilde casa de su familia. Cruzó el piso que crujía hasta llegar al diminuto pórtico trasero donde su mamá trabajaba. Su madre trabajaba constantemente, Siempre lavaba ropa ajena o cuidaba a una ancianita para ganarse unos cuantos pesos para alimentar a la familia.

«¡Mamá, la reunión de esta noche estuvo maravillosa!» dijo Rosville mientras tomaba un montón de ropa mojada para secarla. «El pastor contó unas historias tan interesantes de la Biblia —historias de cómo Jesús sanaba a la gente. ¡Hasta resucitó a algunas personas que habían muerto!»

«Me alegro que te gustó», dijo mamá quitándose la espuma del jabón de las manos y los brazos. «¿Así que contaron historias de Jesús?»

«Sí, mamá, me gustaría que fueras a las reuniones conmigo. Sé que te encantarían.»

«Cómo desearía poder acompañarte» dijo la mamá con voz fatigada. «Pero tengo demasiado trabajo acumulado. Ya sabes, si no lavo ropa, no recibo dinero.»

Rosville lo sabía. La situación familiar era difícil. Su padre se ganaba la vida vendiendo fierro viejo, pero la mayoría de sus ingresos jamás llegaban a casa. Se lo gastaba en el juego, alcohol y cigarros. Rosville a menudo trabajaba los domingos para ayudarle a su mamá a lavar ropa

para ganar unos cuantos pesos más. Pero no importaba cuánto trabajaban, parecía que el dinero nunca alcanzaba para alimentar a su familia de siete.

Rosville estaba contenta porque su madre les permitía a ella y a Rocille, su hermana menor, asistir a las reuniones con su vecina. Las consideraban un oasis de felicidad en un mundo monótono. Cada noche después de la reunión, Rosville se daba prisa para llegar a casa a fin de ayudarle a su mamá mientras le contaba lo que había aprendido.

Una vida llena con amor de Dios

La serie de reuniones espirituales casi terminaba cuando la mamá finalmente pudo asistir. Escuchó atentamente al orador y fue inspirada por el mensaje de Dios. Quedó impresionada al ver que todo su discurso lo basó en la Biblia. Las pocas veces que había ido a la iglesia de la familia, el pastor rara vez leía la Biblia.

Cuando el pastor invitó a los que deseaban seguir a Jesús que se pusieran de pie, Rosville lo hizo. Su mamá le dio permiso de prepararse para el bautismo y asistir a la iglesia adventista, y Rosville a menudo llevaba a su hermano y hermana menores. Invitaba a su mamá y papá también, y en ocasiones la acompañaban.

La mamá noto cuán obediente y colaboradora se había vuelto Rosville desde que entregó su vida a Jesús. A menudo

la veía estudiar su lección y la Biblia, y cuando ella necesitaba ayuda, Rosville no se quejaba sino que gustosamente acudía a ayudarla. Notaba también que la iglesia era una buena influencia en la vida de su hija y Rosville, a su vez, ejercía una influencia positiva en la vida de sus hermanos.

Cambios que traen esperanza

Algunos meses después, la iglesia organizó otra serie de evangelismo cerca de la casa de la familia y Rosville nuevamente invitó a sus padres a asistir. Ella y Rocille se ofrecieron para ayudar a su mamá con más trabajo para que ella pudiera asistir a las reuniones.

Cuando el pastor habló acerca de la salud, Rosville le pidió a su papá que dejara de fumar y le explicó que era dañino para su salud y la de la familia. Su papá quedó conmovido por su preocupación y decidió dejar de fumar. Rosville siguió orando para que sus padres aceptaran a Jesús.

Rosville había planeado bautizarse durante las siguientes reuniones; pero cuando el pastor invitó a los que deseaban bautizarse que se pusieran de pie, Rosville se llenó de alegría al ver que sus padres y su hermana menor también lo hacían. Por eso, decidió esperar para que todos juntos se bautizaran como familia.

El papá de Rosville abandonó sus malos hábitos y comenzó a entregarle a su esposa su sueldo semanal. Por fin la familia tenía suficiente dinero para comprar arroz y otros alimentos. El papá conducía el culto familiar todos los días y el hogar llegó a ser un lugar de paz y lleno de felicidad.

El gozo de Rosville

Los padres de Rosville agradecen a su hija mayor por compartir las enseñanzas adquiridas en las reuniones de evangelismo a las que asistió y, posteriormente en la iglesia. Su ejemplo de cómo vivir una vida cristiana y su invitación a asistir a las reuniones y permitir que Dios sea una parte de sus vidas, cambió a toda la familia.

Rosville anima a todos —especialmente a los jóvenes— a compartir su fe con sus familias. «Nunca sabes qué efecto producirán tus acciones o cuánta felicidad puedes proporcionar a tu familia al compartir con ellos las verdades acerca del amor de Dios».

Sus ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a proveer los materiales y el equipo necesarios para llevar a cabo programas de evangelismo no solo en las Filipinas, sino además alrededor del mundo. Sus oraciones harán el milagro de que ocurran historias como las de Rosville y su familia. Muchas gracias.

DATOS DE INTERÉS

• En las Filipinas los niños estudian diez años: seis del nivel primario y cuatro del nivel secundario. Los niños adventistas a menudo asisten a una escuela con internado desde los 12 ó 13 años de edad. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre está destinada a la construcción de una escuela secundaria en Dumaguete, para que los jóvenes adventistas puedan estudiar en un ambiente cristiano y no alejarse de sus casas.